

Fruto del Espíritu: Amor

«El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio». (Gálatas 5:22-23; NVI)

Carlos y su primer día de colegio

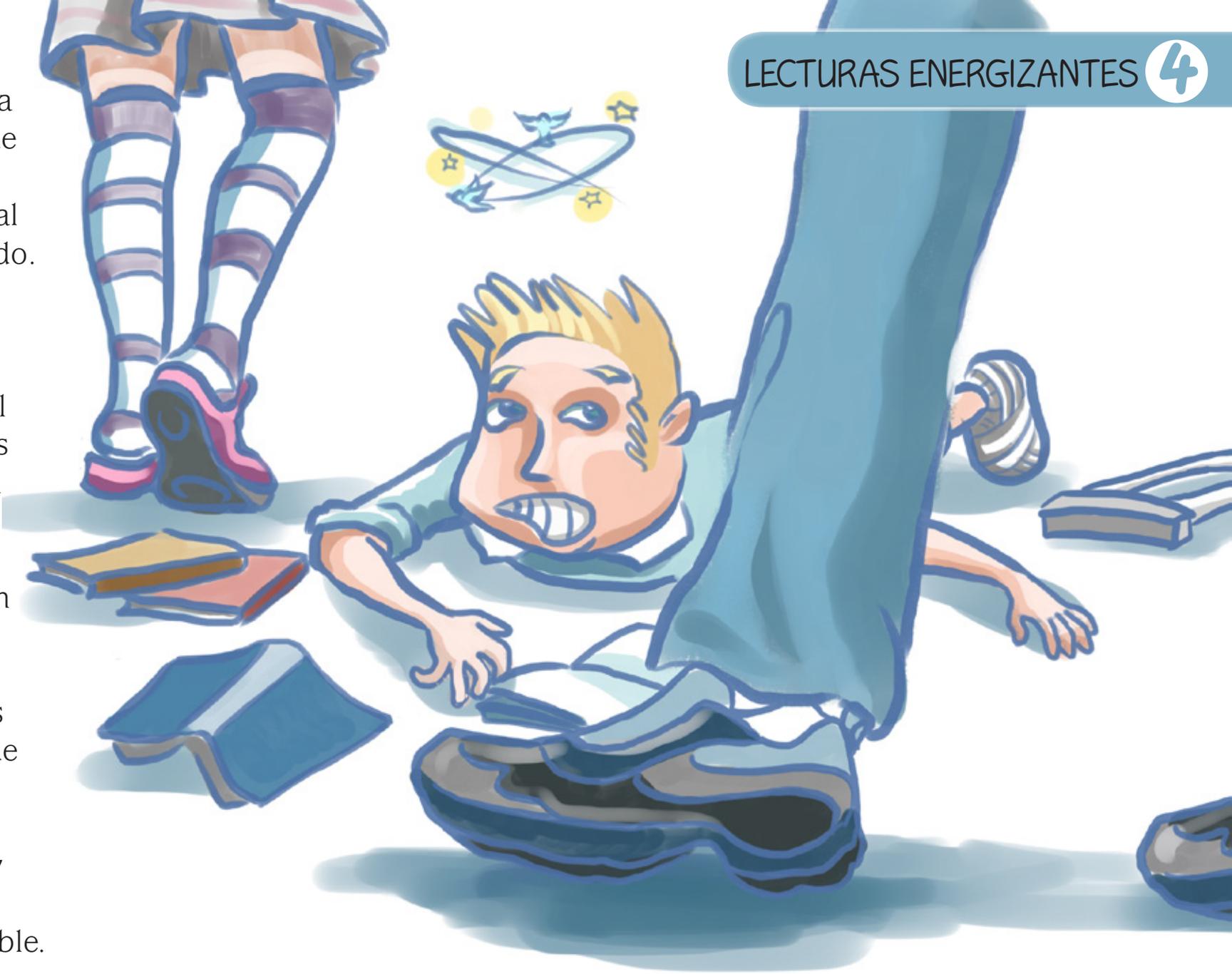
Rostros anhelantes miraban con atención mientras el reloj colocado por encima de la pizarra hacía tictac y marcaba las tres y media. Ni un momento antes, la melodía sonó por los altavoces del colegio para anunciar que había terminado el día de clases. Los alumnos del sexto grado salían a toda prisa de las aulas, ansiosos de volver a su casa. Se abrían paso a empujones por el corredor y gritaban felices despidiéndose de sus compañeros y amigos.

Carlos logró llegar lentamente al pasillo del colegio. Unos días antes, había sufrido un esguince en un tobillo y tenía que caminar con muletas. Había sido el primero y largo día de clases. Caminaba cojeando despacio con una gran pila de libros de texto apretados fuertemente bajo un brazo. Y entonces ocurrió. ¡Zas!



Alguien pasó con prisa y empujó a Carlos, que perdió el equilibrio, y sus libros se cayeron al piso con un ruido sordo.

Carlos escuchó risitas y exclamaciones. El tráfico continuó por el pasillo del colegio. Los alumnos pasaban con prisa a su alrededor como si se tratase de agua en el lecho de un río y lo dejaban atrás con su montón de libros. Vio los mejores zapatos deportivos que sus dueños llevaban con confianza. Vio que pasaban zuecos y elegantes calcetines. Carlos se sentía invisible.



Y lo que a Carlos le pareció el par de zapatos número mil, se detuvo junto a él. Los zapatos pertenecían a un chico sonriente, no mayor que él. «Déjame ayudarte», dijo el niño mientras empezaba a amontonar los libros de texto de Carlos. Al poco rato, ya tenía a Carlos de nuevo apoyándose en sus muletas y caminaba con él hacia la entrada del colegio. Carlos ya no se sentía solo.

*



Tal vez conozcas la historia del buen samaritano que se cuenta en la Biblia. (Lee Lucas 10:30-37.) Un erudito había preguntado a Jesús cuál era la ley más importante, y Jesús había contestado que la más importante era la de amar a Dios y que la segunda era casi igual de importante: amar al prójimo. El erudito preguntó a Jesús quién era su prójimo. Jesús le contó la historia de un hombre al que habían robado y dejado por muerto en un camino polvoriento entre dos ciudades. Un religioso ve al herido acostado al lado del camino, pero no hace nada por ayudarlo. Otro hombre piadoso pasa de largo. Por fin, un samaritano ve al hombre lastimado, vendar sus heridas, lo pone en su burro y lo lleva a una posada.

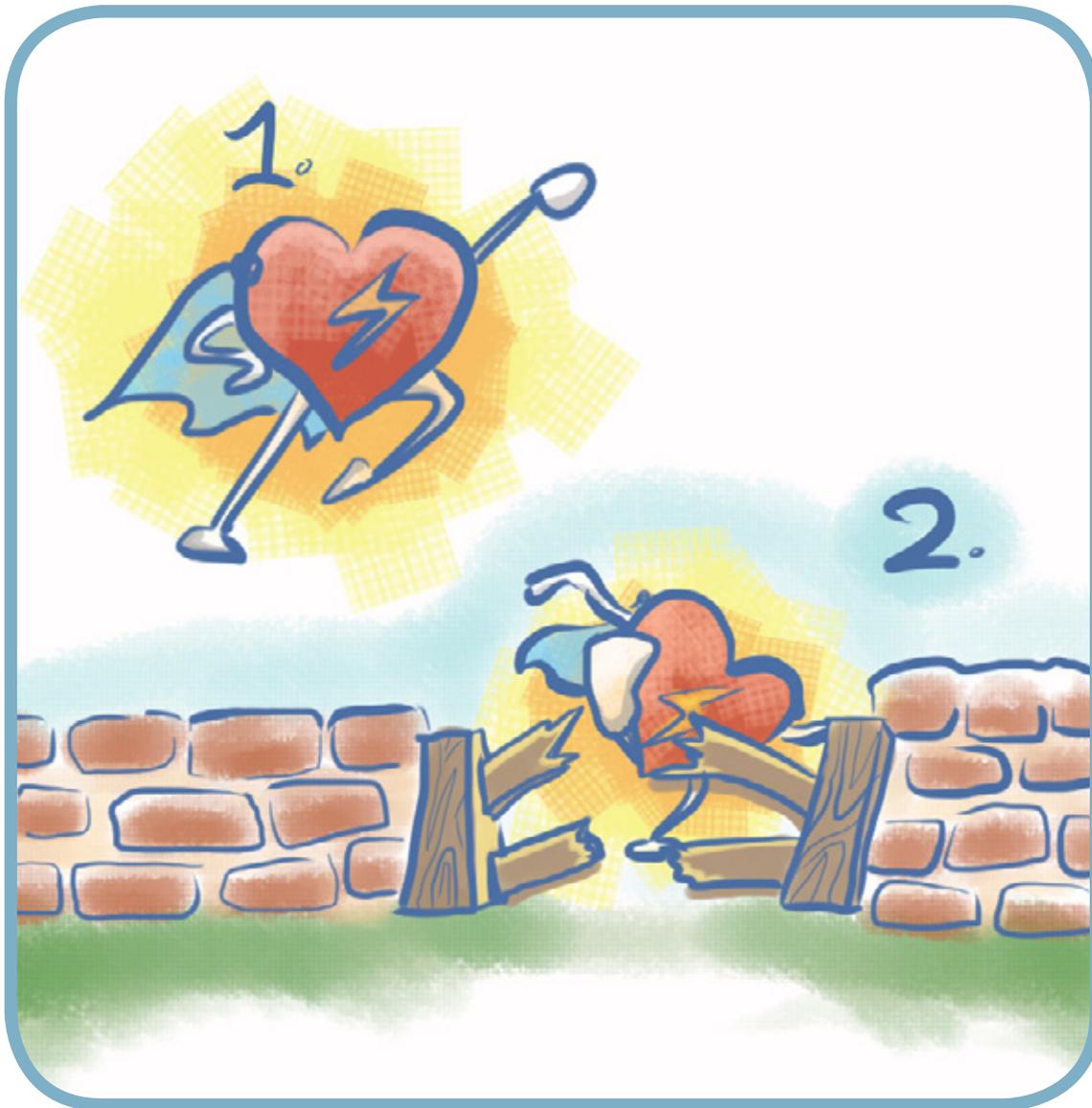
Al final del relato, Jesús preguntó al erudito cuál de los tres hombres que pasaron junto al herido fue el prójimo de ese hombre, y el erudito contestó: «El que se compadeció de él» (Lucas 10:37).



Cuando te parece que algo en tu interior te avisa que ayudes a alguien, ya sea que escuches, que seas amigable o que demuestres amor, es el Espíritu de Dios que te lo comunica, y es el fruto de amor que se menciona en Gálatas 5:22-23.

Si notas que te falta amor por los demás, dirígete a la fuente: a Jesús. Pídele que te llene de Su amor para que te ayude a ser obediente a lo que Su Espíritu te indique que hagas.





Estos son dos puntos importantes que podemos aprender de la parábola del Buen Samaritano y del relato de Carlos y su primer día de colegio:

1. El amor se demuestra con actos.
2. Para el amor no hay fronteras; debemos manifestar amor a todo el que necesite ayuda.

No solo debemos amar a la gente bonita, o a los de nuestro país, o a quien le guste lo mismo que a nosotros, o a aquellos con los que sea fácil llevarse bien. Jesús dijo que incluso los pecadores tienen la capacidad de amar a quienes los aman (Lucas 6:32). Sin embargo, debemos amar a TODOS.

Es algo muy importante que Dios nos pide que hagamos. Sería imposible, excepto que Dios no espera que lo hagamos sin ayuda.

En 1 Juan 4:7 el apóstol Pablo dice: «Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios» (NVI). Y en el siguiente versículo dice: «Dios es amor». (1 Juan 4:8 NVI)

Dios es la fuente de donde proviene todo el amor. Cuando permanecemos cerca de Jesús y optamos por actuar según las instrucciones y guía del Espíritu de Jesús, podemos basar nuestros actos en el principio del amor.





Bocadito de sabiduría: El amor es un fruto del Espíritu que te ayuda a cuidar y consolar a los demás. Recibes este poder cuando permaneces cerca de Jesús y dedicas tiempo a leer Su Palabra.

Memoriza:

- 1 Corintios 13 (Este capítulo te ayuda a saber qué apariencia tiene el amor de modo que tomes decisiones basadas en el amor.)

Actúa: ¿Recuerdas otros relatos de la Biblia, sucesos de la historia o algún libro de ficción donde los personajes actuaron con amor, un fruto del Espíritu? ¡A ver si encuentras 10 ejemplos!

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: Frutos del Espíritu-2d

Texto de R. A. Watterson. Ilustraciones: Yoko Matsuoka. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Patricia Zapata N. y Antonia López.

Publicado en Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011